

Cenicienta

MARÍA SANZ DÍEZ

Jesús González Requena, al explicarnos el Edipo Canónico en su texto "El horror y la Psicosis en la Teoría del Texto", asegura que "el sujeto necesita un relato"¹.

Todos nosotros, en tanto sujetos, necesitamos un trayecto para nuestro deseo, en el momento en que nos es prohibido el Objeto de Deseo que constituyó nuestro yo, esa imago primordial capaz de sostener la pulsión.

El padre simbólico, a quien este Objeto desea, no sólo prohíbe y nombra –nos da el nombre escribiendo nuestra singularidad–, también promete; dona un relato simbólico.

El padre aplaca nuestra angustia con relatos. La angustia que nos produce darnos cuenta de que nuestra madre desea, está en falta, está castrada, no es omnipotente, como creíamos. Por tanto, nosotros tampoco.

En estos momentos nuestro yo, nuestro narcisismo, se tambalea, teme su desintegración, ante la castración del Objeto. Teme la emergencia de lo real, del fondo, de la pulsión. Y, sobre todo, se angustia al saber de la Escena Primordial, de la sexualidad de la madre, de los padres, en el espacio prohibido, sagrado, de su dormitorio.

González Requena sostiene que nuestro inconsciente nace al simbolizar la Escena Primordial mediante el relato verdadero, la promesa, que procede del padre, del héroe que sabe del goce y del origen, y sobrevive a él. En el momento de angustia el padre cuenta un cuento a su hijo.

La estructura de estos relatos, estos cuentos, es que un destinador for-

¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: "El Horror y la Psicosis en la Teoría del Texto", en *Trama y Fondo*, nº 13, Madrid, 2002. p 26.



The Herald Announces the Court Ball

² PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento maravilloso*. Ed. Fundamentos. Madrid. 2000.

mula la orden de partir y realizar una tarea. La cual, para Propp², es matar al dragón que raptó a la princesa. Una vez realizada, el niño poseerá el objeto, o la niña se convertirá en objeto de deseo.

Partir, a partir de la prohibición del Objeto, sería renunciar a los objetos de deseo propios del Complejo de Edipo -el niño a la madre, y la niña tanto a la madre como al padre- y dirigir nuestro deseo hacia otros objetos en el horizonte, hacia el futuro.

El padre promete, transmite la ley y la acata, asegurándonos que habrá un relato, que una vez realizada la tarea, seremos héroes o heroínas y un día encontraremos nuestra propia pareja, seremos protagonistas de la Escena Primordial y nuestro goce tendrá un sentido, así como nuestra vida.

Los relatos simbólicos, los cuentos maravillosos, narran historias sobre el trayecto del Deseo de un sujeto, nada que ver con el deseo del yo, construido a imagen y semejanza del deseo del Objeto, el cual, por tanto, no nos pertenece. Tratan del trayecto que hemos de recorrer para saber de nuestro deseo como sujetos.



Las casi 700 versiones recogidas de Cenicienta, nos muestran que, en los cinco continentes, este relato se ha mantenido vivo en la memoria cultural de los pueblos. Realizaremos el análisis basándonos en algunas de ellas.

Estos relatos cuentan el trayecto del deseo de una mujer, el desarrollo simbólico de una mujer hasta convertirse en objeto de deseo de un príncipe.

Permiten identificarnos con el príncipe o la princesa, indistintamente, experimentando ambas posiciones, pues el Complejo de Edipo posee un doble sentido, activo y pasivo, de acuerdo con la disposición bisexual del sujeto previa a su resolución, como descubrió Freud³. Experiencia que permitirá al sujeto reconocer aquel sentido que coincida con su diferencia sexual anatómica, ayudándole a constituirse como sujeto diferenciado, hombre o mujer.

³ FREUD, Sigmund: 1923. *El "yo" y el "ello"*, en *Obras Completas*, Vol. VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974.

⁴ MOLINER, María. *Diccionario del uso del español*. Ed. Gredos. Madrid. 1998. Vol. I. P. 579-580.

Comencemos su análisis por el título: *Cenicienta*. Se aplica a lo que tiene ceniza. Para María Moliner⁴ es "la persona injustamente relegada a los trabajos peores y más humillantes". *Aschenputtel*, en alemán, designa a la fregona, sucia y humilde, que estaba al cuidado de las cenizas del fogón.

Injustamente, o justamente, de eso se trata en *Cenicienta*, de recorrer el trayecto de una joven relegada a los trabajos peores y más humillantes, llena de ceniza, que cuidaba el fuego y que dormía sobre sus cenizas. El relato nos dirá por qué.

Como no podía ser de otro modo, estos relatos comienzan con la separación del Objeto Imaginario, la madre.

En las distintas versiones, la madre de Cenicienta ha muerto o está a punto de morir, y poco después su padre se casa de nuevo. O pierde a los dos, como Yeh-Shen, la Cenicienta China⁵. O es raptada por unos piratas, como Rodophis, la Cenicienta Egipcia⁶, separándola de su familia.

Los hermanos Grimm recogieron dos versiones de *Cenicienta*. La segunda versión⁷ comienza presentándonos a una mujer, casada con un hombre muy rico, que enfermó, y llamó a su única hija a su lecho de muerte. Le dice que siga siendo buena y piadosa, asegurándole que el buen Dios no la abandonará, que la tendrá siempre a su lado y velará por ella desde el cielo.

En la versión rusa, titulada *Vasilisa la Bella*, recopilada por Afanásiev⁸, la bendice entregándole una muñeca, que ha de guardar y podrá pedirle consejo cuando lo necesite.

Las cualidades de la niña, su dulzura, su bondad, su belleza sin igual, su amabilidad, aparecen en todas las versiones. En la de Charles Perrault⁹, se dice, directamente, que las había heredado de su madre.

Así será Cenicienta: buena, dulce, amable, piadosa. Cualidades procedentes del Objeto, que mantiene en su interior. Objeto bueno que le ayuda a afrontar su trayecto cuando éste se complica.

Poco después su padre se casa. Su padre tampoco es para ella, la rechaza, su amor se dirige hacia otra mujer, primero hacia su madre y ahora hacia su madrastra.

La niña, al saber que su madre está simbólicamente castrada, dirige su amor hacia su padre, esperando que él le dé el pene que su madre no le dio.

Su deseo de poseer un pene se transformará en el deseo de que le dé un hijo. Su padre, al elegir a otra mujer, le está diciendo que no le dará el hijo a ella, sino que se ha de buscar otro hombre.

ASCHEPUTTEL



HERE was once a rich man whose wife lay sick, and when she felt her end drawing near she called to her only daughter to come near her bed, and said,
"Dear child, be pious and good, and God will always take care of you, and I will look down upon you from heaven, and will be with you!"

5 LONIE, Ai-Ling, Yeh-Shen: *A Cinderella story from China*. New York: Philimel Books. 1982.

6 CLIMO, Shirley: *The Egyptian Cinderella*. New York: Crowell. 1989.

7 GRIMM, Jacob y Wilhelm. 1857: *Cuentos*. Traducción de Pedro Gálvez. Ed. Alianza. 2000.

8 AFANÁSIEV, Alexander N: *Cuentos populares rusos*. Traducción de Isabel Vicente. Vol. I. Ed. Anaya. 1991.

9 PERRAULT, Charles. 1697: *Todos los cuentos de Charles Perrault*. Traducción de Luis Bonmatí Mongot. Ed. Aguaclara. Alicante. 2000.





10 GRIMM, Jacob and Wilhelm: *Kinder - und Hausmärchen*. 1st ed (Berlin, 1812), Vol. 1, n° 21. Translate by A. L. Ashliman. Copyright. 1998.



A partir de aquí, Cenicienta vivirá entre cenizas, llevando en su nombre, sobre sus ropas, las cenizas de ese fuego extinguido, fuego del hogar familiar, del amor que sintió por sus primeros objetos, a los que ha de renunciar, saliendo del Complejo de Edipo.

Está cubierta del saber de la castración femenina, de la falta en la madre, que es vivida, tanto por el niño como por la niña, como cochambrosa, o sea nada deseable para nuestro narcisismo.

A la par, aparece otra representación simbólica de su renuncia: el árbol que crece sobre la tumba de su madre, a partir de una rama de avellano que su padre le trae. Cuando el árbol crece, un pajarillo blanco posado sobre una de sus ramas le da lo que pide.

En la primera versión de los hermanos Grimm¹⁰, es su madre quien le dice que plante un árbol sobre su tumba. Este árbol tiene el poder de conseguirle lo que pida al sacudirlo. Cenicienta, tras la muerte de su madre, va a llorar allí tres veces al día, llora su pérdida, real o simbólica, de los padres, su soledad, y son estas lágrimas las que hacen crecer el árbol.

De entre todos los auxiliares mágicos que aparecen en las versiones de *Cenicienta* –hada madrina, muñeca, pájaros, vaquita, árbol–, es el pajarillo blanco, la paloma, la que mejor representa su fin o función.

La paloma, en la Biblia, es el mensajero de la palabra simbólica, la palabra sagrada, la palabra de Dios.

En *Cenicienta* este pajarillo, esta palabra, reposa sobre los padres, sobre el árbol, sobre los aspectos buenos de ambos, que tanto echa de menos y tanto valora, teniéndolos presentes tres veces al día. Es el tres la cifra que representa el Edipo, la posición de tercero que Cenicienta ocupa en relación a sus padres, la cual acepta con sus lágrimas.

Dormir entre cenizas, la ayuda de los auxiliares mágicos y el comportamiento dulce y bondadoso de Cenicienta, se contraponen a la excesiva elegancia, tiranía y maldad de su madrastra y hermanastras.

Para Propp¹¹ todo agresor en los cuentos maravillosos es la representación de un dragón. La parte de lo real, la pulsión no contenida, no convertida en deseo, que llevamos dentro.

Melania Klein¹² nos habla de dos mecanismos defensivos: introyec-

11 PROPP, Vladimir: *op. cit.*

12 ORTIZ DE ZÁRATE, Amaya: *Historia de la psicología*. PS-Editorial. Madrid. 2000.

ción y proyección. El niño o la niña, en su relación con el Objeto, lo configura como pecho bueno y pecho malo. La madre buena y la madre mala que conviven en el Objeto total.

Así el bebé, para soportar su angustia ante la pulsión de la que procede, proyecta al exterior sus aspectos negativos, inaceptables –la envidia, la rivalidad y los celos, sus impulsos sádicos y agresivos–, e introyecta los aspectos buenos en su interior, que le ayudan en su desarrollo.

El objeto malo aparece desplazado hacia la madrastra y las hermanastras. En la mayoría de las versiones nos cuentan que la madrastra es quien realmente trata mal a Cenicienta, siendo sus hijas un mero reflejo de la maldad de aquella. El mal carácter de la madrastra, es lo opuesto al buen carácter de su madre, de quien Perrault cuenta que es la mejor persona del mundo.

Estos relatos representan claramente la dualidad del Objeto en la constitución del yo. Pero también el cuento relata las consecuencias de convivir con una madre que, incapaz de contener su parte pulsional, envidia la belleza y bondad de su hija, sólo tiene malos pensamientos hacia ella, y quiere impedir su crecimiento.

Estas madres no ayudan a sus hijas en su trayecto. Son malvadas y feas de corazón, no saben de las cenizas, no renuncian al narcisismo, ni a sus deseos edípicos, ni las ayudan seres mágicos, ni, como veremos, conseguirán un príncipe, pues no les valdrá el zapatito, por mucho que lo intenten.

En cuanto a la rivalidad fraterna, entre hermanos, para Bruno Bettelheim, “tiene su origen en los sentimientos del pequeño respecto a sus padres... El hecho de que otro niño reciba especial atención por parte de los padres, sólo se convierte en un insulto si el pequeño teme sentirse despreciado o rechazado por aquellos”¹³.

Cenicienta ha introyectado el objeto bueno, se siente acompañada por él, por sus auxiliares mágicos, por eso los desprecios, la rivalidad de sus hermanastras, no le ofenden ni enfadan. No teme perder el amor de sus padres, pues lo conserva en su interior.

Rodophis es atormentada por las otras sirvientas. Por ser diferente a ellas, la hacían trabajar duramente. Su actitud es la misma, encontrando consuelo entre los animales –pájaros, mono, hipopótamo– a los que adiestra y para los que baila y canta.



13 BETTELHEIM, Bruno:
Psicoanálisis de los cuentos de hadas.
Ed. Crítica. Barcelona. 1995. p. 247.

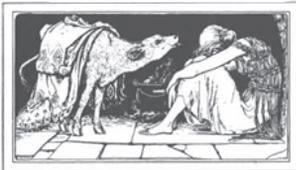




El saber de Cenicienta le hace estar en contacto con la naturaleza, con el origen, con lo más primitivo, con los cuatro elementos vitales –la tierra, el agua, el aire y el fuego. Alimenta, riega, cuida a distintos animales y plantas en las distintas versiones. Es más, estos acompañan su soledad.

Y como si lo más primitivo estuviera ligado a lo más elevado, cuando le hacen separar lentejas y legumbres de la ceniza, ella pide ayuda a las palomas, a todas las avecillas del cielo. Las cuales, posándose sobre las cenizas, desde el saber de la castración, representando a la palabra simbólica, la ayudan a diferenciar el bien del mal, a diferenciar la bondad y la maldad, incluso neutralizan lo malo, comiéndoselo.

Así las cosas, llega el día en que el rey celebra una fiesta, que durará tres días, o uno, según las versiones, donde el príncipe heredero elegirá esposa.



Cenicienta quiere ir, ser la elegida, pero la madrastra y las hermanastras, o las esclavas en la versión egipcia, tratarán de impedirselo.

En *Vasilisa la Bella*, le hacen ir a ver a la bruja Yaga para que la devore, pero la muñeca y la bendición de su madre lo impiden.



Para ir al baile ha de saltarse la prohibición de la madrastra y pedir ayuda al árbol, al pájaro, a la vaquita, al auxiliar mágico. Pide vestidos con los que presentarse ante el príncipe, quien, al verla, sólo quiere estar, bailar con ella.

Cenicienta, quien ya sabe de su falta, se presenta ante el príncipe en todo su esplendor y éste la elige como pareja, elige al objeto de su deseo. Ella ocultando su falta bajo lindos vestidos atrae el deseo del príncipe.

Al anochecer se va a casa, el príncipe la quiere acompañar, pero ella se niega. En la primera versión de los hermanos Grimm, o en la versión de Perrault, las palomas o el hada le recuerdan que ha de volver antes de la medianoche.

El irse a casa sola, no acompañada por el príncipe, representaría la demora del encuentro sexual.

La relación sexual sólo tendrá lugar cuando el príncipe la busque, la necesite, la eche de menos y se haga cargo de su deseo.

En la segunda versión de los Grimm, al irse, el príncipe la sigue, pero



Cenicienta se sube a lo alto de un palomar de la casa de su padre. Éste piensa que es su hija y derriba el palomar con un hacha.

La segunda vez que va al baile, al retirarse se sube a un grande y hermoso peral lleno de frutos. Su padre esta vez derriba el árbol. En ambas ocasiones Cenicienta ya había regresado a las cenizas.

El palomar y el peral que derriba su padre, en contraposición con los pajarillos, las palomas y el avellano, que la ayudan, muestran la dificultad del padre para entregar a su hija a otro hombre o verla como la mujer de otro hombre, a quien pueda dar frutos.

La tercera noche Cenicienta va al baile con un soberbio vestido y zapatitos de oro puro. El príncipe mandó embadurnar con pez las escaleras de palacio.

Al escaparse de nuevo, quedósele la zapatilla izquierda adherida. La recoge el príncipe y ve que es diminuta, graciosa y toda ella de oro. En casi todas las versiones aparece algo semejante.

El valor de la diminuta zapatilla de oro del pie izquierdo sería una bella representación del valor del narcisismo diminuto, del reconocimiento de la castración y de la posición femenina de Cenicienta. El lado izquierdo es el lado del corazón, del alma.

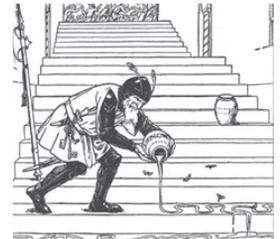
Al día siguiente el príncipe proclama que se casará con la persona cuyo pie encaje en la zapatilla.

Pudiéramos pensar que el príncipe busca a la princesa con quien bailó, pero lo que aparece en estos cuentos es que busca a la mujer cuyo pie se ajuste al zapatito, el cual logró intencionadamente, para saber su identidad, o estaba en su trayecto encontrárselo y en el de ella perderlo.

En las versiones de Cenicienta más antiguas, la Cenicienta China y Egipcia, el rey o el faraón buscan incansables a la dueña de la zapatilla, se enamoran al vérsela puesta y se casan con ella, sin conocerla previamente.

En la Cenicienta Egipcia es el propio Dios Horus, un halcón, quien roba la zapatilla a Rodophis y la deja caer en el regazo del Faraón. Ambos lo entienden como un signo sagrado, que toman en serio.

Es la zapatilla la que atrae su interés, su deseo. Su estructura firme,





bella y valiosa, y sobre todo pequeña, hecha de algún material firme, bello y valioso, les habla de la estructura psíquica de la mujer que la perdió.

No tanto de su yo, de su imagen, sino de su subjetividad, de las características de su feminidad.

Las hermanastras, las esclavas, todas las mujeres del reino, tratan de ponerse la zapatilla. Algunas se cortan hasta el dedo gordo o el talón, pero no consiguen engañar al príncipe.

No sólo es una estructura la que él busca, sino una sola mujer, sólo una podrá ser el objeto de su deseo, sólo un zapatito se encontró, o buscó, o le envió Dios.

Cuando Cenicienta se presenta ante el príncipe y se calza la zapatilla, la reconoce en el acto, haya bailado antes con ella o no, como la mujer con la que quiere casarse.

Su boda indica que han llegado a la fase genital de su desarrollo. La tarea está realizada, vencieron al Dragón -se libraron de la opresión de la madrastra- y encontraron su pareja. La promesa se ha cumplido.

Algunos cuentos maravillosos terminan: el príncipe y Cenicienta vivieron alegres y felices, cumpliendo su promesa de amor hasta el final de sus días. Comían, bebían y gozaban de la vida. Comed, bebed y gozad de la vida vosotros también.

